

# Darío de Regoyos.

---

A continuación publicamos el bello artículo titulado «Darío de Regoyos», con el triste motivo de su muerte acaecida no hace aún mucho tiempo. Los lectores de EUSKAL-ERRIA lo leerán, seguramente, con delectación, no solamente por tratarse de un trabajo que supone observación y gusto, sino porque la firma que tenemos el honor de presentar con estas líneas, es nueva para los lectores de esta veterana Revista EUSKAL-ERRIA.

«Iñigo de Andía» es, en efecto, el pseudónimo con el que se encubre la firma de un joven distinguido y estudioso que con singular acierto comienza a alborear en las bellas letras. No con ese estilo decadente y fotográfico en que la ausencia de pensamiento conduce a muchos escritores a la idolatría de la frase y al mecanismo de la palabra; sino con ese otro modo de escribir orgánico, sencillo y viviente, en el que todo brota siempre del corazón.

Al presentarlo, pues, a nuestros lectores, damos la bienvenida y felicitación más calorosa a «Iñigo de Andía». Y EUSKAL-ERRIA se honra acogiendo en sus páginas las producciones de nuestra juventud idealista y estudiosa.

**H**A muerto en Barcelona el ilustre pintor Regoyos. La noticia inesperada nos apena hondamente, pues el Arte pierde con él un fervoroso adorador. Regoyos fué antes que nada, eso: un enamorado de la pintura. Su vida ha sido una lucha continua. Recordemos la época aquella en que empezó a exponer sus lienzos. Nadie se fijaba en ellos. El público—ese eterno sancionador—pasaba indiferente ante sus cuadros: y esta indiferencia tenía que ser para el artista infinitamente más cruel que el fracaso mismo. Se le negaba todo, sin piedad. Regoyos, convencido y resignado, seguía trabajando, luchando. Su voluntad pudo más que el desprecio ajeno, y continuó en la liza: entonces, las miradas que antes resbalaban sin atención, le hicieron *la merced* de fijarse en su obra; y era para discutirle, para negarle sañudamente todos sus aciertos, para herirle agigantando sus defectos..... Le discutían, sí, mas eran comentarios nada piadosos, y a la postre terminaban llamándole con desprecio, con desdén: «Es un modernista; está loco.....». ¡Bella locura la suya!

Pero Regoyos, lacerado su corazón, sentía mayores entusiasmos,

nuevos arrestos que le animaban a seguir por la senda comenzada. Sin duda pensaba que, al menos, el público le concedía el honor de ocuparse de él: mal, ciertamente, pero se hablaba, se comentaba..... Y esto era ya el comienzo del triunfo.

Más tarde—si mal no recuerdo cuando expuso sus cuadros en los salones de *El Pueblo Vasco*— las discusiones eran acaloradas. Ya tenía partidarios: enemigos tuvo desde los comienzos. Y allí, ante aquellos lienzos, cuajados de luz, plenos de realidad, se discutía cuadro por cuadro, detalle por detalle. El artista podía estar orgulloso: iba domando al monstruo de las cien cabezas.

Luego sucedió lo que sucede siempre. Marchó a otras tierras a probar fortuna y allí en países extraños—Bélgica, Alemania, Repúblicas Americanas.....— la crítica elogió sin reservas su labor y sus cuadros se cotizaban a buen precio..... Cuando en España empezábamos a conocerle, nos aturden los aplausos que los públicos de fuera le dedican. (No es nuevo: acordaos de Ramón y Cajal, de Echegaray y tantos otros.)

Y ahora que las alegrías del presente le harían olvidar las amarguras pasadas, en plena posesión del éxito, viene la muerte y rompe de golpe esa vida llena de ilusiones, que hubieran ido siendo realidad..... Lloremos su pérdida y consolémonos pensando que su obra no ha muerto.

Lector: oremos por su alma.

ÍÑIGO DE ANDÍA

San Sebastián 31 de Octubre de 1913.

